

**Secretariat Interdiocesà
de Pastoral de Joventut de Catalunya i les Balears
SIJ**

MIRADA NOVA
**Vers un nou impuls de la Pastoral de
Joventut**

Barcelona 2003

Primera edició, otono 2003

Redacció final:

Rosa Deulofeu –Delegació Pastoral Juvenil de Barcelona
Teresa Maria Figuerola –MIJAC C/B (Moviment Infantil i
Juvenil d'Acció de Catalunya de Catalunya i les Balears)
Joan Pujol –Delegació de Pastoral Juvenil de Lleida
Valerià Simón – URC (Unió de Religiosos de Catalunya)

© SIJ: Secretariat Interdiocesà de Pastoral de Joventut de
Catalunya i les Balears

ISBN:

Depósito Legal:

Imprime:

SUMARIO

<i>PRÓLOGO</i>	6
<i>INTRODUCCIÓN</i>	7
<i>ABREVIATURAS</i>	8
<i>VER</i>	9
LAS DIMENSIONES DEL JOVEN	9
1. La persona del joven	10
2. Las amistades y el mundo afectivo	10
3. La familia	11
4. El estudio y/o el trabajo	11
5. El tiempo libre	12
6. Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías	12
7. La política	13
8. Los valores	13
9. La experiencia religiosa, cristiana y eclesial	14
10. La acción transformadora. La vida asociativa. La participación. El voluntariado	14
<i>JUZGAR</i>	16
MARCO GENERAL DE LA PASTORAL DE JÓVENES	16
1. Necesidad de identidad	16
2. La personalización: hacer emerger la propia realidad personal del joven	16
3. El grupo	17
4. Jesús, modelo de vida	17
5. La Iglesia, punto de encuentro para la vida y la comunión fraterna	18
<i>ACTUAR</i>	19
PISTAS PASTORALES. ADAPTACIONES Y CAMBIOS. COORDINACIÓN Y RECURSOS	19
1. Pistas pastorales	19
1.1. Para convocar, iniciar y animar grupos de jóvenes	19
1.2. Metodología	21

1.3. El animador	22
2. Adaptaciones y cambios	23
2.1. Una coherencia interna global como llamada	23
2.2. Objetivos para facilitar la revisión y el discernimiento	23
3. Coordinación y recursos	26
3.1. Coordinación	26
3.1.1. Criterios	26
3.1.2. Objetivos concretos	26
3.2. Recursos	27
3.2.1. Humanos	27
3.2.2. Materiales	27

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

ABREVIATURAS

CHL: Christi Fideles Laici (Vocación i Misión de los Laicos)

CPT: Concilio Provincial Tarraconense

LG: Lumen Gentium (Constitución Dogmática sobre la Iglesia)

PPJ: Propuesta de Pastoral Juvenil

VER

LAS DIMENSIONES DEL JOVEN

INTRODUCCIÓN

«Nuestra acción pastoral debe partir de la vida y acción de los jóvenes» (PPJ I, 1.1).

Si nuestra propuesta debe partir de este referente, tenemos que conocer al joven: saber cómo se mueve, qué piensa, cuáles son sus preocupaciones, qué vive como alegrías, cuáles son los colectivos... Pero debemos tener presente que los elementos variarán en el tiempo y que los rasgos de los jóvenes de hoy no serán los mismos que los de mañana. Por dicho motivo cada cierto tiempo debemos tener en cuenta los siguientes elementos:

- La persona del joven
- Las amistades y el mundo afectivo
- La familia
- El estudio y/o el trabajo
- El tiempo libre
- Las nuevas tecnologías
- La política
- Los valores
- La experiencia religiosa, cristiana, eclesial
- La acción transformadora. La vida asociativa. La participación. El voluntariado

Hace dos años pusimos en marcha una encuesta para saber qué decían los jóvenes de nuestros movimientos y centros sobre dichos temas y estas son las conclusiones. El fruto de un esfuerzo de todos que nos permitirá conocernos más.

1. La persona del joven

La persona es algo más que el conjunto de elementos sociales y culturales que le envuelven. Y el joven no es la excepción a eso. Tiene una serie de rasgos que se relacionan y le hacen único. Le dan identidad. Esos rasgos son:

- *Diferencias entre los jóvenes* según el sexo, la edad, el origen social (pueblo, barrio, ciudad...), la clase social, la etnia, la educación familiar y escolar recibida, el estudio y/o el trabajo, el paro, el medio sociocultural en el que se mueven, la manera de pensar y de entender las cosas... La combinación de dichos rasgos les confiere, a cada uno de ellos, la cualidad de ser únicos.
- *Preocupación por su aspecto físico* porque se dan cuenta de que es una herramienta de integración, de aceptación social. Por ese motivo, por el cuerpo, por la imagen, por la salud y la ropa harán «pequeños» sacrificios, tanto económicos como materiales (p. ej.: apuntarse a un gimnasio).
- *Miedo y no-aceptación del fracaso*. Dificultades para sobreponerse a las frustraciones. Esas sensaciones son fruto de estar inmersos en una sociedad del éxito y de la perfección técnica. La sociedad no nos deja mostrar nuestra fragilidad humana. No nos podemos llamar débiles ni serlo.
- *A la búsqueda de seguridad* por medio de dinero o por la adquisición de bienes.
- *Tendencia a vivir el presente* sin pensar qué puede suceder en el futuro, qué le podrá pedir o qué le podrá ofrecer. Con dicho comportamiento quieren demostrar que son maduros, sin darse cuenta de que están alargando, muchas veces, su adolescencia. Les cuesta tomar decisiones que orienten su propia vida.

2. Las amistades y el mundo afectivo

El mundo de las relaciones y los amigos marca a los jóvenes. Dedicar mucho tiempo a estar con ellos. Sus vivencias de amistad y afectivas les condicionan para situarse de una manera u otra ante la sociedad y los acontecimientos.

Dedicar mucho tiempo a estar con ellos. Sus vivencias de amistad y afectivas los condicionan para situarse de una manera u otra ante la sociedad y los acontecimientos. Los *amigos* cobran una especial importancia. Pueden llegar a considerar que la amistad les ayuda más que las relaciones familiares. Viven las relaciones personales de una manera intensa porque les hacen sentir que son valorados, queridos y escuchados. Ante esas muestras de afectividad, el grupo de amigos puede tener una gran influencia en la toma de decisiones personales. Dicha influencia es muy importante cuando se sienten inseguros y vulnerables. Tienden a una autoestima baja. Y todo ese conjunto les puede determinar cómo se situarán ante la vida personal.

Valoran el mundo de los *sentimientos* y las *emociones*, pero tienen dificultades para canalizarlos y expresarlos. Están en una *etapa de descubrimiento* del mundo afectivo y relacional, pronto empiezan a formar parejas sin plantearse un proyecto en común. Se da bastante la confusión entre amor y sexo.

Tienen un importante deseo de *fidelidad* tanto respecto a los amigos como con la pareja. No lo consideran un valor, sino un cimiento importante y necesario para las relaciones humanas. Esa fidelidad les permite encontrar refugio cuando lo necesitan.

3. La familia

Si antes decíamos que los jóvenes pasaban mucho tiempo con los amigos, no sucede lo mismo con la familia. Las relaciones familiares pasan a un segundo término cuando aparecen los amigos o las relaciones de pareja. Pero no debemos olvidar que, pese a la falta de relación, la familia tiene una influencia muy decisiva en el desarrollo personal y social del joven.

En general, los jóvenes valoran la familia porque encuentran en ella seguridad material y afectiva, un hogar, un lugar de relaciones humanas afectuosas, e incluso, en algunos casos, un buen lugar de acogida, una buena comunicación, y estima... En las familias desestructuradas eso ya no es posible.

El mundo laboral de los padres y/o jóvenes, así como la etapa educativa de estos, ha provocado que los jóvenes no tengan normas, que haya problemas de comunicación, falta de afectividad y, por ello, falta de espacio para que los jóvenes se puedan autoafirmar de un modo natural y sin trastornos en el seno de la familia.

Hay que apuntar que la familia está perdiendo su papel de agente de socialización religiosa, y pese a que haya jóvenes en nuestros grupos que provienen de familias creyentes y bastante estructuradas, también tenemos jóvenes que provienen de nuevos modelos familiares y sin raíces cristianas. Si queremos conectar con estos jóvenes, tendremos que aprender a acercarnos a ellos, acogerlos y animarlos a seguir a Jesús.

4. El estudio y/o el trabajo

El estudio y el trabajo son los dos ámbitos habituales en donde el joven despliega su actividad social y donde crece como persona.

El joven de hoy se enfrenta con unos horarios tanto de estudio como de trabajo en plena transformación. Se ven obligados a delimitar el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio. Deben buscar momentos para estar con los amigos, con la pareja, con la familia... conjugar todo eso les cuesta.

Los jóvenes que sólo estudian dependen económicamente de los padres. Los que lo hacen fuera de su lugar de residencia ganan un cierto grado de independencia de

movimiento. El estudio se convierte en una prioridad, que, por la presión familiar o social, consiste más en un resultado académico que en una formación personal. Por dicho motivo tienen conductas muy individualistas y de mucha competitividad.

Tenemos jóvenes que estudian y trabajan, otros que sólo trabajan. Pero la búsqueda de ese trabajo se hace dificultosa. Normalmente se encuentran con trabajos precarios y que no responden a sus expectativas. Pero, por presión familiar o situación personal, se ven obligados a tener una fuente de ingresos. A menudo deben cambiar de trabajo. Esa incertidumbre y el hecho de no poder establecer lazos, les impide crear una identidad propia, crecer personalmente, mantener relaciones con personas adultas, madurar y entrar a formar parte de la sociedad.

Un aspecto interesante es la dificultad de participar en experiencias colectivas como los sindicatos, las asociaciones de estudiantes o profesionales, por el hecho de no tener tiempo o de estar poco en el lugar de trabajo o por otras razones.

5. El tiempo libre

El joven de hoy tiene una amplia oferta de actividades para llenar su tiempo libre, que a lo largo de los años ha ido ampliando considerablemente. Según su comportamiento, gusto o aficiones, lo podemos clasificar de acuerdo con una, o más de una, de esas maneras de vivir su ocio:

- *La consumista*: el joven que se encuentra dentro de ese grupo sigue un comportamiento materialista. Vive la sociedad de consumo que le rodea. Se deja llevar por el comportamiento de la mayoría.
- *La asociativa*: el joven pertenece a alguna entidad cultural o deportiva.
- *La relacional*: nos encontramos ante unos jóvenes que tienen necesidad de relación humana y por ese motivo organizan su tiempo libre de un modo sencillo: ratos en la cafetería, hablar con los amigos, confidencias, etc.
- *La alternativa*: la mayoría de nuestros jóvenes pertenece a este colectivo, pero son una minoría en el conjunto de la juventud. Se sienten protagonistas: voluntariado, excursionismo, movimiento cristiano, catequesis, centro recreativo, escultismo... La sociedad civil y la eclesial les ofrece estos espacios en donde pueden encontrar alternativas al tiempo libre convencional.

6. Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías

Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, tanto de la información como de la comunicación, son el terreno cultural por excelencia de esta nueva generación de jóvenes. Se mueven con facilidad entre esta tecnología. Se adaptan a los avances de

una manera rápida y segura y les influye en la manera de relacionarse entre ellos, con el resto del mundo y de ocupar su tiempo libre. Pero debemos recordar que son herramientas del primer mundo y que, o hacen uso de ellas con un cierto espíritu crítico, que proviene de la experiencia en los movimientos cristianos, o bien, de un modo irreflexivo, atrapados por su atractivo. Ante esta influencia, el uso de estos medios en la educación formal o pastoral debería ser fundamental.

Las nuevas tecnologías les han cambiado la manera de comunicarse, pero no les han ayudado en la comunicación interpersonal entre jóvenes y adultos. Una comunicación del todo necesaria para la transmisión de valores, convicciones, creencias, experiencias, sufrimientos, alegrías, esperanzas, fe... Tenemos jóvenes que se cierran a este mundo tecnológico y de comunicación donde no tienes cabida si no es a través de una máquina.

7. La política

Nuestros jóvenes sólo conocen como régimen político la democracia por la época en que han nacido. No la pueden comparar con ninguna otra doctrina política, pero son muy críticos con ella. Tienen muy poco interés en ella. Ven la política como una profesión, demasiado lejana, poco comprensible, corrupta, carente de ética y de honestidad

Dicha visión viene dada por la falta de información sobre qué es la política, por la mediatización de los medios de comunicación que solamente muestran la vertiente más oscura, y por el desencanto que provoca en los adultos. No comprenden el afán de poder y las pasiones humanas que impregnan la política. No se dan cuenta o no quieren ver que en todos los movimientos sociales, culturales, asociaciones (nuevas y viejas), si no existe una canalización política, con programas concretos... no les será posible el cambio deseado por el que se está luchando.

8. Los valores

¿Por qué preguntar sobre los valores? Porque los valores que predominan en una sociedad son los que determinan el carácter de toda una generación. Conocerlos te sitúa en una época y en una sociedad.

Los valores que los jóvenes viven como normales se enmarcan dentro del «liberalismo». A partir de estos valores construyen su jerarquía personal: la tolerancia, el respeto al otro (pero con miedo a expresar lo que se piensa y a entrar en diálogo), libertad individual, el progreso, la razón convertida en razón técnica y pragmática...

Pero hay otros que apuntan a una cultura de valores alternativos: la solidaridad, la sensibilidad por el tercer y cuarto mundo. Estos valores van más ligados a las acciones sociales y los movimientos en los que participan.

A los jóvenes de nuestros movimientos y entidades, que pueden encontrarse en uno de los dos grupos, les cuesta vivir valores comunitarios y colectivos, pero dan mucha importancia a los valores cristianos, la fe y el evangelio.

9. La experiencia religiosa, cristiana y eclesial

En general podemos decir que no hay demasiada experiencia religiosa en nuestros jóvenes, ha un cierto desencanto. Los modelos de experiencia religiosa de los adultos no son un referente significativo para ellos. Al mismo tiempo se constata que hay una búsqueda, un proceso de descubrimiento de la necesidad de encontrar el sentido de la vida, de poder entender y sostener fracasos y aciertos. Eso implica el interés de los jóvenes por el conocimiento de las diferentes religiones.

Esa experiencia es muy personal y muy variada. Les cuesta compartir la vivencia espiritual, expresar los sentimientos y guardar silencio. Junto a ese intimismo, y a una conducta más bien individual, se remarca la dimensión de grupo y no de comunidad.

La transmisión de la fe cristiana la reciben inicialmente de la familia, pero también de la parroquia, de los amigos, de la experiencia humana y sobre todo de la relación interpersonal, del tú a tú. En general, han seguido un proceso en el que los sacramentos han tenido una especial importancia. Viven más los valores cristianos que la reflexión sobre dichos valores.

Pese a la falta de práctica religiosa y la poca valoración que dan a la Eucaristía, valoran muy positivamente la oración, ya sea personal o en grupo. Consideran que el grupo les ayuda a encaminar la fe, a compartirla, a reflexionarla, a vivirla y a comprometerse. El testimonio de personas concretas les ayuda a crecer como personas y a tomar compromisos.

A muchos jóvenes de nuestros movimientos o entidades les cuesta descubrir en el mensaje y en la globalidad de la Iglesia católica una propuesta de sentido de vida y de espiritualidad auténtica, y encuentran que no conecta con la vida real. Eso provoca un alejamiento que no les permite descubrir, entender y vivir la **realidad de la Iglesia**.

10. La acción transformadora. La vida asociativa: la participación. El voluntariado.

La acción transformadora es uno de los elementos importantes y esenciales del cristianismo, es el compromiso en la acción para transformar la sociedad y el entorno. La vida asociativa, la participación, el voluntariado pueden ayudar y deben ayudar a realizar acciones transformadoras dentro de la sociedad que sean una concreción de la fe que se vive y se celebra.

Los jóvenes realizan acciones puntuales, sin constancia ni continuidad, siguen acciones poco comprometidas; podríamos decir que realizan más actividades que acciones seguidas de un proyecto. Pero estas son vividas intensamente y con placer.

Llevan a cabo dichas acciones en su barrio, pueblo, ciudad o comarca. Sienten que su personalidad se refuerza, ven que tienen un espacio en el que poder crecer. Pero esa participación en acciones o actividades muchas veces no les hace ser protagonistas, no llevan la iniciativa o bien no les hace falta asumir un compromiso.

Los campos en donde realizan estas actividades, acciones puntuales o «compromisos» asumiendo responsabilidades son diversos: cultural, popular, el tercer o cuarto mundo, el ecologismo, asuntos internacionales o lúdicos, la parroquia, el movimiento o entidad.

Los jóvenes activos en movimientos encuentran el protagonismo preparando acciones que inciden en la mentalidad y en las estructuras culturales, en el mundo local, cotidiano, de participación ciudadana en los barrios, pueblos, ciudades y comarcas, cuestiones de reivindicación próxima a la solidaridad y globalidad internacionales. Eso les permite ver avances de una manera inmediata y vivir el presente.

JUZGAR

MARCO GENERAL DE LA PASTORAL DE JÓVENES

Líneas Pastorales

INTRODUCCIÓN

La realidad presente de la pastoral de la juventud nos pide con urgencia una mirada nueva hacia la acción, un nuevo estilo de trabajo, más centrado en una **pastoral de propuesta y de primer anuncio de Jesucristo** (pastoral misionera), que dé prioridad a la presencia de los animadores entre los jóvenes en los diferentes ambientes, y que, a la vez, consiga que los jóvenes sean los protagonistas de esa acción. Una pastoral «de desplazamiento» que vaya allí donde está el joven, para que llegue a vivir, progresivamente, la vivencia y la experiencia cristiana en la comunidad.

1. Necesidad de identidad

Los jóvenes han de ser evangelizados e iniciados para ser sujetos activos, protagonistas de la evangelización, artífices de la renovación social (CHL 46) y no simplemente considerarlos objetos de la solicitud de la Iglesia (PPJ I, 1.1. a.).

Es importante para los jóvenes pertenecer a un colectivo o grupo como proceso de identificación. Madurar, para el joven, significa ir descubriendo y unificando, progresivamente, el deseo de la identidad con la búsqueda de la seguridad, la libertad personal y la autonomía, la autoestima y la dignidad, referidas a los valores cristianos (Mt 5,1-16).

2. La personalización: hacer emerger la propia realidad personal del joven

El hecho de partir de la realidad y de la vida ha de desvelar y crear en los jóvenes una conciencia abierta, crítica y comprometida (PPJ I, 1.1. c.).

Hay que animarlos para el encuentro personal y comunitario con el Cristo vivo, que es quien nos debe guiar por el camino de la fe y quien la lleva a la plenitud (He 12,2) (PPJ I,1.2. c).

Debe partirse siempre del joven concreto, como personas individuales, de la realidad en que vive y de sus necesidades:

Acompañar a la persona quiere decir acogerla individualmente, potenciando el diálogo personal para:

- Respetar sus ritmos.
- Ayudar a discernir los valores educativos cristianos.
- Equilibrar los momentos pastorales cortos (los encuentros masivos) y los momentos pastorales largos (la cotidianidad del grupo).
- Estar atentos a los cambios que se produzcan.
- Ser flexibles y adaptables a las nuevas situaciones.
- Ir a los puntos básicos. No debe confundirse nunca lo que significa «adaptarse a los jóvenes» con lo que es «perder el objetivo del proceso».

3. El grupo

El proceso de revisión de la acción, de la calidad de presencia, de vivencia y celebración de la fe, debe hacerse en el rescoldo comunitario (grupo, movimiento, parroquia, diócesis) (PPJ I,1.3. a).

La pastoral de jóvenes tiene como marco imprescindible la vida de grupo, que, siempre necesario, cumple funciones diversas según los momentos. Es en el grupo donde hace falta proponer realizar las experiencias concretas y necesarias para la madurez personal.

Acompañar al grupo quiere decir crear el rescoldo y la vida, de una manera progresiva, para:

- La acogida, el diálogo y la experiencia.
- La búsqueda interior, la apertura a los demás, la acción y el servicio.
- La oración, la celebración y el discernimiento: vivencia comunitaria de fe.
- El descubrimiento de la voluntad de Dios en la propia vida.
- El compromiso como respuesta a la llamada de Dios.

4. Jesús, el Cristo, modelo de vida

La centralidad del Misterio de Jesucristo es la llave maestra de nuestra acción pastoral. En Jesús, el Cristo, descubrimos la realización de las aspiraciones más nobles y sinceras de la humanidad (PPJ I, 1.2.).

La pastoral juvenil, para ser completa, ha de llevar al joven al planteamiento serio de la opción de vida. Hace falta, pues, proponer y acompañar a las diversas vocaciones eclesiales (laical, religiosa, sacerdotal) (PPJ I,1.3.e).

- La fe en Jesucristo se convierte en respuesta al deseo de espiritualidad, a la falta de sentido.
- Jesús el hijo de Dios, se hace modelo de vida participando activamente en la sociedad de su tiempo, y tomando, cuando es necesario, un protagonismo decidido a favor de los más pobres y necesitados en las diversas situaciones de injusticia.
- La pastoral de jóvenes permite crear espacios de calor humano, de confianza, de comunión y de acción para acompañar los procesos de crecimiento en los que los chicos y las chicas descubran su vocación en la sociedad de la Iglesia.

5. La Iglesia, punto de encuentro para la vida y la comunión fraterna

La pastoral que hacemos parte de la Iglesia y ha de llevar a la construcción de una Iglesia de comunión y misión, alrededor del Obispo diocesano, principio y fundamento visible de la Iglesia del lugar (Lg 23). Y para posibilitar la aculturación de la fe y que el Evangelio hable todas las lenguas, conviene la coordinación pastoral de las Iglesias locales de Catalunya y Balears como territorio definido por una cultura e historia comunes (CPT 138; Lg 23) (PPJ I,1.3).

La acción y el testimonio deben ir unidos en la contemplación y la celebración de la fe (PPJ I,1.4).

La pastoral de jóvenes debe tener lugar en un buen rescoldo comunitario (grupo, movimiento, parroquia, arciprestazgo, diócesis) que les ayude a sentirse miembros activos en sus comunidades de referencia y, al mismo tiempo, descubrir la Iglesia como seno materno.

Sin olvidar el trabajo realizado en anteriores etapas, la pastoral de jóvenes debe desarrollarse a lo largo de la adolescencia y la juventud con un proyecto elaborado, que permita:

- La acción evangelizadora impulsada a través del testimonio recibido y el anuncio explícito de Jesucristo.
- La contemplación como espacio de crecimiento interior y de relación con Dios.
- La celebración comunitaria de la fe (la Eucaristía, principalmente) como lugar de encuentro personal y comunitario con los hermanos y con Dios.

ACTUAR

PISTAS PASTORALES. ADAPTACIONES Y CAMBIOS. COORDINACIÓN Y RECURSOS

1. Pistas pastorales

1.1. Para convocar, iniciar y animar grupos de jóvenes

La pastoral de juventud es un proceso educativo que favorece la vivencia de tres grandes momentos que no siempre coinciden con la cronología de edad de los jóvenes y/o con sus situaciones personales. Cada momento tiene su contenido y su metodología, pero se interrelacionan, y configura un proceso que se da en diferentes etapas de la vida de la persona.

Dicho proceso se ofrece a jóvenes en diferentes situaciones:

- a) Jóvenes a los que convocamos por primera vez
- b) Jóvenes que pertenecen a diferentes grupos (de voluntariado, de acción social, de centro recreativo, de teatro...) y se les propone el descubrimiento y profundización de la fe en Jesucristo.
- c) También es un proceso para vivir en los diferentes ciclos de edad de distintos itinerarios pastorales, por eso nos dirigimos a jóvenes que proceden de la catequesis, de movimientos de ocio, movimientos de AC, movimientos de jóvenes...

En un primer momento: convocar

- Ofrecer espacios de encuentro y comunicación partiendo de la realidad de los jóvenes a los que va dirigida la convocatoria. Eso debe reflejarse especialmente en el contenido de estos encuentros.

- Dar protagonismo a los jóvenes, es decir, que la convocatoria no haga de los jóvenes unos meros espectadores. Por eso es importante incorporar jóvenes en el equipo que elabora, prepara y presenta la convocatoria.
- Ofrecer un encuentro en clave positiva, es decir, partiendo de los valores clave de los jóvenes.
- Al principio no ofrecer procesos sino actividades en las que se encuentren a gusto, construyan relaciones de amistad, donde se sientan aceptados y, por eso, constaten que pueden presentarse como son y hablar de lo que realmente les preocupa.

Este nivel de convocatoria responde a lo que denominamos momentos pastorales cortos, es decir, a convocatorias puntuales dirigidas a jóvenes que convocamos por primera vez o bien al comienzo de la adolescencia y/o juventud en los movimientos organizados o grupos que ya funcionan, a partir de los que se puede ofrecer formar grupo y así iniciar un proceso o una nueva etapa dentro del proceso.

En un segundo momento: consolidar

- Proponerles formar grupos abiertos en donde haya convocatoria constante, o servirse de las herramientas que nos ofrecen los diversos movimientos.
- La propuesta debe ser clara, es decir, se propone el grupo para vivir un proceso que les ayude a descubrir a Jesucristo como respuesta.
- Por eso el grupo les tiene que posibilitar el descubrimiento y conocimiento de Jesucristo ayudándoles a pasar de la pregunta humana a la pregunta religiosa.

En este sentido debe trabajarse:

- ✓ El encuentro personal con Cristo por medio de espacios de silencio y de oración.
- ✓ El conocimiento de Jesucristo a través de la formación bíblica, de la *lectio divina*, del estudio del evangelio, etc.
- ✓ La formación cristiana clara y atrevida, partiendo del nivel que tienen y no dando las cosas por supuesto.
- ✓ La dimensión moral de la fe cristiana como una consecuencia de la experiencia de Dios y asumiendo la necesidad de vivir una vida coherente con el evangelio que no separa el nivel humano del nivel cristiano (la revisión de vida).
- ✓ La celebración de la fe: los sacramentos (eucaristía, reconciliación, confirmación...), sin separarlos de la vida.
- ✓ La lectura creyente de la vida: que descubran la mano de Dios en su vida.
- ✓ La dimensión de servicio a través de experiencias en donde descubrir la vida cristiana: el voluntariado no tendría sentido si fuera solamente la acción por la acción: hace falta una comunidad de referencia que acoja y acompañe.

Los grupos tienen un proyecto definido (Jesucristo y el Reino) y un proceso concreto, en el que cada joven descubre la llamada personal de Dios y, al mismo tiempo, «son un medio adecuado que los ayuda a vivir y testimoniar la fe» (CPT 27).

En el grupo se comparten experiencias de vida de fe, se acogen testimonios de otras personas y se genera la conversión personal y la transformación del entorno.

El grupo debe tener siempre una referencia comunitaria más amplia (parroquia, movimiento, comunidad religiosa, etc.).

En un tercer momento: optar

- Proponer explícitamente el compromiso de vida cristiana (militancia) como momento de maduración de la fe, de la respuesta personal (la vocación) y del compromiso evangelizador.

En este sentido debe ayudarse a:

- Fortalecer la formación cristiana.
- Vivir compromisos de presencia y acción evangelizadora en diferentes medios y/o realidades (parroquia, movimiento apostólico, comunidad religiosa...).
- Discernir la vocación personal como respuesta de vida cristiana.
- Concretar el proyecto de vida personal.

1.2. Metodología

- Utilizar el lenguaje de la narración, del cuento, del teatro, del mimo, de la danza...
- Usar las nuevas tecnologías.
- Servirse de una comunicación más emocional que racional.
- Emplear el lenguaje simbólico.
- Utilizar espacios sencillos y acogedores.
- Partir de experiencias concretas para después narrar lo vivido y ponerle nombre.
- Potenciar la conversación para comunicar y compartir lo que viven, sienten, disfrutan, sufren.
- Promover mucho la comunicación, las relaciones interpersonales serias.
- Fomentar la comunicación de testimonios más que el discurso teórico.
- Impulsar el diálogo profundo y comunicativo.
- Favorecer el tú a tú: el contacto personal, el diálogo profundo, comunicativo...
- Incorporar mucho más el acompañamiento personal.
- Sabernos adaptar al proceso personal de cada uno y revisar los objetivos para velar para que se viva el proceso.
- Etc.

1.3. El animador

Es la persona clave para el proceso evangelizador. Es muy importante que sea adulto en la fe y que viva esta misión como una llamada y como un don. Por eso debe vigilarse cuidadosamente el acompañamiento de los animadores. Es ese sentido hay que potenciar:

- Su formación cristiana: es necesario preparar mejor a los que deben acompañar dichos procesos evangelizadores en una línea personalizadora.
- El acompañamiento de su proceso personal de crecimiento en la fe: hace falta acompañarlos en el crecimiento de la fe, en el testimonio, en la vida comunitaria y en la elaboración de su itinerario personal.
- Alimentar su sentido de pertenencia a la Iglesia y su conciencia de misión.
- Etc.

Porque el animador acompaña tanto al grupo como a cada persona y, también él debe vivir la experiencia de ser acompañado. Y, consciente que lleva a cabo la misión de la Iglesia, necesita formarse constantemente.

2. Adaptaciones y cambios

INTRODUCCIÓN

Esta parte del documento pretende que todas las comunidades (parroquiales, religiosas, movimientos...) puedan hacer una revisión de su talante y de sus objetivos para poder ser de verdad una «puerta abierta» a los jóvenes. Esta imagen de puerta abierta quiere expresar la posibilidad de acceso real de los jóvenes a nuestras comunidades y como las mismas comunidades, se hacen permeables y acogedoras de las nuevas generaciones.

2.1. Una coherencia interna global como llamada

Es necesario que haya relación entre la oferta a los jóvenes y el funcionamiento interno de cada comunidad o movimiento. No son dos rostros diferentes. Hace falta que el estilo y el contenido de la oferta a los jóvenes sean permeables a todo aquello que vive la comunidad, Esta no puede plantearse sus objetivos y el funcionamiento habitual sin intentar una coherencia con lo que se está proponiendo a la gente joven que tiene contacto con ella o que pertenece a sus grupos.

Dicha llamada a la coherencia no viene dada por circunstancias actuales que podrían motivar un cierto «marketing» para incorporar jóvenes y que quedaría en un conjunto de modificaciones aparentes y puntuales; es necesario asumir este camino como la fidelidad al momento histórico que viven las nuevas generaciones, a las que debemos animar en el conocimiento del Evangelio, conocimiento que les hemos de comunicar.

El estilo en el que hemos de intentar vivir es el estilo del cristiano que hoy está desvelándose en nuestra comunidad. Pensar en eso cambia nuestra perspectiva de lo que hacemos actualmente. No debemos mirar hacia formas ni maneras de actuar del pasado (reciente o un poco lejano...), sino tener un talante global más de acuerdo con el cristiano de hoy.

Un criterio que nos ayuda consiste en diferenciar en nuestro vivir lo que es esencial de lo que no lo es. A veces perpetuamos pensamientos y esquemas que no pertenecen a la esencia del cristianismo y que pueden parecer ligados para siempre a nuestra manera de funcionar.

2.2. Objetivos para facilitar la revisión y el discernimiento

Este enunciado de puntos y criterios deben ayudar a cada comunidad a revisar y analizar su vida en relación con los jóvenes. Son una oportunidad para hacer reuniones de diferentes grupos (consejos arciprestales o parroquiales, juntas directivas de movimientos, institutos de vida religiosa, comunidades...) que bien motivados y

sintiendo la llamada a un discernimiento, compartan su realidad a partir de los puntos expuestos a continuación y establezcan propuestas para la adecuación con la pastoral de jóvenes.

Ámbitos sobre los que reflexionar

a) *Los itinerarios y propuestas que ofrecemos a los jóvenes*

- El grado de personalización existente: ¿nos adaptamos al proceso personal de cada joven?
- Actitudes hacia los jóvenes: acogida, simpatía, relación...
- ¿Desde qué nivel real partimos en estas ofertas? ¿Desde supuestos teóricos – que pueden ser muy importantes—pero alejados de la realidad que viven o desde sus necesidades y situaciones vitales?
- ¿Hay ofertas puntuales como acciones a las que apuntarse y ofertas desde los diferentes ámbitos?
- ¿Les ofrecemos a Jesucristo y no el envoltorio?
- ¿Hay una estructura común en el principio de las convocatorias y itinerarios de los diferentes grupos y movimientos –aunque sean plurales—o cada uno construye con procesos muy diferentes entre los que costará confluir en el futuro?

b) *Experiencia de Dios y espiritualidad*

- Hay una necesidad de espacios y momentos de oración personal y/o comunitaria. Tiempo de silencio y paz interior sin ningún discurso ni reflexión, sino para entrar en uno mismo y encontrarse con Jesucristo. ¿Cómo respondemos?
- ¿Cómo podemos optimizar diferentes ofertas que puedan realizarse en un mismo sitio (por ejemplo, la parroquia) por parte de diferentes grupos pero con la misma finalidad?

c) *Celebraciones y liturgia*

- Preguntémonos si las celebraciones tienen en cuenta especialmente la participación de los jóvenes en su organización y realización.
- ¿Nos damos cuenta de que las dimensiones estética y musical de la liturgia son muy valoradas por los jóvenes, mucho más que las intervenciones demasiado discursivas?
- Analicemos la estructura física del lugar de celebración; si esta expresa la concepción que tiene la comunidad de sí misma y de los diferentes ministerios. Hay que ver cómo la disposición del sitio puede favorecer la incorporación de los jóvenes en la vida de la comunidad.

d) *Los animadores de jóvenes*

- Establecer el apoyo, afectivo y efectivo, de la comunidad en la formación de los animadores de jóvenes y en su acompañamiento personal.

e) Estructura y participación

- Hace falta que los jóvenes se sientan protagonistas reales. Eso supone –pese a las limitaciones de la edad y otras—dejar que los grupos de jóvenes hagan con una libertad responsable y acompañada.
- Una oportunidad muy interesante es la acogida a los jóvenes desde diferentes ámbitos parroquiales o de movimientos: Càritas, liturgia, voluntariado, catequesis... y otros que se convierten así en plataformas de contacto de la comunidad con el mundo juvenil. Debemos ser conscientes de la riqueza de cada grupo para ofrecer propuestas y actividades a los jóvenes y que se conviertan en puertas abiertas de entradas diferentes a futuras participaciones en grupos. Una coordinación en esta propuesta puede convertirse en un proyecto global de oferta y contacto con los jóvenes des de una parroquia, arciprestazgo, obispado, comunidad religiosa...
- Invitamos a revisar sin miedo si la estructura de los movimientos es la adecuada para los jóvenes de hoy, una estructura que se manifiesta en un superávit de reuniones o en la falta de planificación y se convierte en una limitación a la presencia real con los jóvenes.
- También debemos interrogarnos sobre la acogida a los jóvenes: un «perder» tiempo con ellos para tener momentos para escuchar, compartir... La presencia entre los jóvenes es la base para cualquier propuesta o planteamiento posterior.
- En muchas acciones que pueden llevar a cabo los jóvenes (y especialmente en voluntariados o acciones sociales...) debemos ofrecer comunidades de referencia que acompañen estas realizaciones.
- Las comunidades –especialmente las de vida religiosa—deben plantearse la proximidad real a los jóvenes para hacerse cercanas y accesibles y así ser conocidas desde dentro y hacerse más comprensibles para los jóvenes que tienen contacto con ellas.

f) Los lenguajes

- Debemos revisar los lenguajes que utilizamos, sobre todo en la catequesis y la liturgia. También todas las comunicaciones que realizamos deben tener presentes a los jóvenes y su terminología. Deben utilizarse los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías como vehículos de convocatoria, información y formación.
- Las propuestas que les hacemos llegar deben ser directas y claras. Tenemos que ser conscientes de que en el mundo del joven (y no tan joven) la imagen es el lenguaje más vigente y más próximo.

g) Espacios

- Tienen que existir espacios para los jóvenes. ¿Cómo gestionamos los espacios para ellos? ¿Participan ellos mismos de su gestión?

3. Coordinación y recursos

3.1. Coordinación

3.1.1. CRITERIOS

1. Tenemos que partir de la conciencia que los diversos movimientos, asociaciones y servicios somos todos una sola Iglesia. La coordinación no es fruto sólo de una necesidad o buena voluntad, sino que es la expresión de esta convicción pastoral.
2. Para realizar el itinerario y el proceso de crecimiento en la fe de los jóvenes de un modo armónico, deben encontrarse a escala diocesana las vías de colaboración adecuadas entre las diferentes delegaciones (catequesis, apostolado seglar, enseñanza...) que afectan a la pastoral de juventud.
3. Esa coordinación afecta también al ámbito pastoral de la Tarraconense (todos los obispos de Catalunya) y les Illes. Son necesarias líneas comunes respecto a los jóvenes y respecto al lenguaje y las propuestas que les pueden llegar. Tiene que haber entonces una relación estrecha entre todos los secretariados interdiocesanos que tienen relación en este campo, de un modo directo o indirecto. Especialmente el Secretariat Interdiocesà de Catequesi (SIC), delegados de pastoral vocacional, Secretariat de l'Escola Cristiana (SECC), Càritas, Litúrgia, Formació... y SIJ. Sería interesante la participación de entidades que promueven el voluntariado desde una inspiración cristiana: ONG y otros.
4. El conocimiento mutuo puede ser el primer paso para llevar a cabo acciones compartidas y llegar a tener proyectos comunes. Es necesario compartir formación y actividades entre todos: tanto en el ámbito de la participación como en el de la organización y los recursos.
5. Hay que clarificar las intervenciones pastorales que se llevan a cabo en diferentes niveles como momento previo a una coordinación. El porqué, las intenciones y el alcance de dichas intervenciones deben ser conocidos para poder planificar de forma conjunta.

3.1.2. OBJETIVOS CONCRETOS

1. Establecer en cada obispado una comisión de los grupos que inciden o intervienen en la pastoral de jóvenes para trabajar en el conocimiento mutuo, la clarificación de las intervenciones pastorales y llevar a cabo así el camino para una planificación más coordinada.
2. Creación de una comisión de trabajo en el ámbito de la Tarraconense (con participación de diferentes secretariados interdiocesanos) a propuesta del SIJ, para coordinar aspectos de pastoral con incidencia entre los jóvenes.
3. Crear grupos de trabajo para estudiar diferentes temas concretos relacionados con la pastoral de jóvenes con participación de diferentes secretariados, movimientos...

3.2. Recursos

3.2.1 HUMANOS

1. *Respecto a la formación, hay que potenciar:*

- La preparación de laicos y laicas.
- El tronco común de formación de animadores de jóvenes.
- Los monográficos.
- La coordinación y optimización de los recursos de formación en el ámbito de los Centros de estudios teológicos y pastorales.

2. *Respecto a los presbíteros*

- Velar por su presencia acompañando las diversas realidades de pastoral de juventud.
- Promover una mayor formación para acompañar a los jóvenes y completarla en su práctica cotidiana.

3. *Liberar personas: presbíteros, religiosos y laicos*

- Vemos necesario que haya personas en los obispados, movimientos y institutos de vida religiosa liberadas para animar la pastoral de jóvenes.
- Y que tengan una nominación explícita que suponga un tiempo de dedicación hacia este tipo de pastoral.
- Dichas personas son necesarias por diferentes razones: son los referentes (vigas maestras) de los jóvenes y de sus animadores, son personas más adultas necesarias sobre todo en el seguimiento de los movimientos y grupos, y permiten asegurar la buena gestión.
- Deben ser vocacionadas, sensibles y formadas. Y con un sueldo que les permita dedicarse con libertad a dicho servicio eclesial.

3.2.2. MATERIALES

1. *SIJ*

Creemos que el SIJ debe tener una sede propia con personal que pueda atenderlo y los recursos suficientes para desarrollar la tarea de coordinación que se le pide. Ha de convertirse en un centro de recursos interdiocesanos para la pastoral de jóvenes.

2. *Apoyos*

Las nuevas tecnologías de la comunicación han de ser un medio habitual en el apoyo a la pastoral de jóvenes. Los medios de comunicación social deben ser utilizados para vehicular las ofertas y realidades hacia los jóvenes adecuándolas a las nuevas situaciones que vayan surgiendo.

3. *Espacios*

Son indispensables espacios físicos para la pastoral de jóvenes que sean sencillos y acogedores. Habrá que debatir en los obispados, los institutos de vida religiosa y

también, a menor escala, en los movimientos, que recursos y locales se ponen a disposición de los jóvenes. Las opciones de futuro en el patrimonio y las inversiones deben tener en cuenta la pastoral de jóvenes como una opción prioritaria que atender.

4. La financiación

Todo eso no será posible, en parte, sin una financiación que permita el desarrollo de esta pastoral tanto en el ámbito local como también en el más general de obispado, instituto de vida religiosa o movimiento. La presentación y explicación de las necesidades económicas que implica una apuesta decidida para esta pastoral ayudará a ver más claro los porqués y la opción de futuro que suponen.